



La Antorcha

SEMANARIO

Correspondencia y Valores en
PEDRO G. REBELLO
Sarmiento 3259 - BS. AIRES

SUBSCRIPCIONES:
Para la Argentina
Trimestre \$ 1.00 - Año \$ 3.00
Para el Exterior
Año \$ 5.00

Exponer de la Anarquía:
"Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el derecho"
BOYTO.

EL PRIMERO DE MAYO

No hay que ser excesivos observadores de las fechas. No en tal fecha, en tal día, se celebró tal cosa, sino en todos, se celebró. Los actos que nos gustan, nos interesan, nos atraen, no son punto de nuestro interés, en toda el área de dispersión de ideas revolucionarias.

Continuamente se ven, se venían, venían fechas terribles, dolorosas, unas, personas, luminosas, otras, pues el día está en actividad, como un volcán, como la llama en su entraña, y la lucha constante el diario guirre, el día dolor de una verdadera inmensidad de hermanos.

Sin embargo, se ha constituido en símbolo el primero de Mayo. Y menos ha podido en constituirse en símbolo, que a hacer de él un simple día de fiesta, un día de trabajo, poco menos que como una fecha de guerra consagrada. Cares a la Primavera, o como las fechas consagradas al duelo hipocrita, o las arripadas locuras, en el calendario cristiano.

El día se, como todas las mismas, que reposan sobre el mismo fondo humano, que el obrero se divide de la realidad, en condiciones miserables, y corre a su busca, a engañarse este día con el triunfo del Trabajo, expresado, por un cierto número de diputados, que representan la asociación del Trabajo en la sociedad moderna, hasta tener un asiento en las alturas, es decir, a realizar un simple estúpido, con centos, con miles, con millones, y con el natural beneplácito con que todo el mundo contempla a la gente que festeja, y espera la fecha de las procesiones del Trabajo, como siempre la del carnaval o las procesiones religiosas.

En este día se echan al resto los papas socialistas, y a los revolucionarios, y se permiten elevarse el sentido primitivo; después, luego el tabernáculo, en las calles, los trabajadores a su casa, y en todo el año no se vuelve a hablar de él, hasta que llega el otro primero de Mayo, y se recuerda de nuevo la gran comunión de los trabajadores.

¡Puro símbolo, como la hostia blanca! ¡Y no! Si había de ser solamente sim-

El Gran Guiról Burgués

bolo, el primero de Mayo había de ser símbolo de otra cosa.

Cuenta Realde que los trabajadores de cierta región francesa, mientras los socialistas realizaban la fiesta del Trabajo, silenciosos, callados, reunidos hombres y mujeres, se dirigieron a la fábrica donde ellos trabajaban, forzaron su entrada, y una vez adentro, tomaron una pieza de género que ellos mismos habían hilado, larga de trescientos metros, y se la repartieron, como un símbolo de aquella acción que el Trabajo debía realizar en la sociedad burguesa.

Fueron acorralados, masacrados dentro de la fábrica; pero ¿qué importa, si sentido no se perdió.

Refugió siempre el símbolo, ante los ojos de los trabajadores.

Y hoy, no los primero de Mayo, pues tampoco quiere producirse símbolos, sino todos los días, las ocupaciones de las fábricas, de la tierra, etc., originan sangrientas luchas de los trabajadores, hasta en los más confinados, en los más apartados lugares.

Pasó ya la época en que la novedad, y sobre todo la debilidad del proletariado, podía contentarse con producir actos solamente simbólicos. Por eso retrocede al primero de Mayo — día simbólico — que antes era el día más exclusivo de lucha. Hoy, las acciones que pueden caer en él, no pueden compararse con las innumerales que caen todos los días, más lejos de la fiesta que se celebra en otros días que aquellos a la cual concurren los anarquistas. Ni los actos tampoco. El proletariado ha dejado de hacer sus manifestaciones en un solo día simbólico, para hacerlas todos los días. Todos los días cuentan con su lucha y su sangre.

El primero de Mayo es casi un día de descanso; es más bien un día de reflexión, y en el cual se toma aliento para los siguientes. En estos está lo más duro. Todos los días, pues, puede decirse, son más que el primero de Mayo.

Los protestas, en este día, son simbólicas; expresan toda la generalidad. Los demás días son efectivos. Esto es la batalla, la lucha.



CARTELES

Reyes - La violencia - Estudiantes presos

Mientras al ex de Alemania no le permiten acompañar a los restos de su mujer, muerta en el destierro, los otros pocos que quedan dentro sus reinos, ya ni se ven. El de Italia no se ve tras de Giolitti, ni el de Inglaterra tras de Lloyd George. El que se ve, todavía, porque no encuentra un figurón que lo tape, es el de España; se ve en figurillas...

Vienen a menos, por ratos. Son pavones a los que, por un lado, la tormenta revolucionaria llena de miedo y de fango, y por el otro, hasta sus mismos lacayos, empujan y arrinconan. Y nadie los toma en cuenta; ni siquiera para matarlos.

Los reyes... Interrogado Laplace dónde colocaba a Dios en su sistema del universo, contestó: Dios es una hipótesis innecesaria. Lo cual, traducido a nuestro lenguaje bárbaro, quiere decir: ¡un cago en Dios!

Interrogado a los hombres que luchan por libertad y justicia, y a los que luchan en contra, igual ensangrentando las tierras de Europa, dónde colocan al rey en el nuevo orden que quieren, y todos contestarán, parodiando al sabio: ¡eso no entra en nuestros planes!

Reyes... ¡Nos cagamos en los reyes!

La violencia... Se la abomina a gritos, se la clava en la piqueta, se la fusila. Todo en nombre de la paz. ¡Paz! Si, si. En la lengua de los años la voz adquiere el timbre y la contundencia de un garrotazo. ¡Paz! Te roban, te esclavizan, te lapidan, y ¡paz! ¡Viva la paz!

Pero, ya no hay quien se engañe. ¡O ramba! En el trabajo, en la calle, en la familia: ¿qué? ¿Qué es nuestra hambre, nuestro cansancio y nuestro frío? ¿Paz?... ¡Violencia, violencia y violencia!

Pero, ya no hay quien se engañe. ¡O ramba! En el trabajo, en la calle, en la familia: ¿qué? ¿Qué es nuestra hambre, nuestro cansancio y nuestro frío? ¿Paz?... ¡Violencia, violencia y violencia!

Ne contaban con la violencia, con la del pueblo, los burgueses. Hasta ahora no la habían, como la de ellos, sistemática y constante, como a igual; en fin, ser personas, gentes, en una doctrina y como una escuela. Apenas, si tal cual vez, alguna que otra bomba, alguna que otro estallido. El ruido y la luz de un festero en la noche de rayos y de piedras que estamos aguantando desde hace siglos.

Pero, ya cambian las cosas. Y no nos asustan nada las noticias que nos dan los diarios vuestros de los actos de violencia que consuman con los nuestros los patriotas pacifistas de toda Europa. Eso está y estuvo siempre en nuestro régimen. Ahora se desmascara y se juega a cartas vistas. Eso es todo.

Qué vamos a escarmentar con esas listas de rebeldes masacrados que ofrecen vuestros periódicos? Si hacia eso vamos: a chocar la violencia con la violencia. A morir o salir la sanja. ¡A hacer la revolución social!

Y en cuanto a la paz... Si, si. Sin duda que todavía existe viva esa pobre ave blanca y dulce. Alguna santa vieja, hablando al hijo que vosotros le matasteis, la sentirá removerse en sus entrañas. La paz... Alguna bella muchacha, con el corazón hecho un ramo de rosas, se embriagará pensando en un nido donde ella reine... La paz... Pero, nosotros, castigados, maldecidos, explotados, ¡no! ¡no! ¡Guerra, no más, violencia, cara y pecho a vuestras infamias, burgueses!

El "amoe"

Nos vemos obligados a denunciar este procedimiento.

Para apartar de la verdadera cuestión central — que es la que nos interesa — se dice: "Ultimamente nosotros queremos hacer la Revolución y somos unos hombres valientes!"

Para el caso, si no queremos tratar de que se nos conceda poder alguno, poco debe importarnos la discusión de los méritos personales de cada uno. Podemos creer que las intenciones sean verdaderas, pero sus ideas falsas, y en este caso no vemos por qué, si los volvemos a las ideas verdaderas, no han de ser las mismas sus intenciones.

Con aquellas intenciones de hacer algo práctico y verdadero, nosotros les decimos simplemente que lo hagan por nuestras ideas, demostrando la falsedad de las suyas.

¡Pero es esta falsedad en la cual se apoyan! ¡Es ella la que yerguen, proveyendo en un instante de todos los de más!

Su conclusión es: "Quien no apoye lo que nosotros decimos, falso como es, que estamos incapacitados de defenderlo, es un traidor, no es un revolucionario. Ultimamente nosotros somos revolucionarios, por eso nos apoyamos en una base falsa."

Parécenos preciso apoyarse en una base falsa, para determinar al pueblo a hacer la Revolución. Y todo el que introduzca algún nuevo elemento de experiencia, debe ser castigado o corrido como un perro rabioso, hasta quitarle la vida contra algún cerco, porque les pa-

¡REVOLUCIÓN!

Hay muchos que gritan Revolución. Pero, después de un párrafo terrible, preñado de una Revolución terrible que atraído por su coraje, con bombas, con granadas de mano, con elementos químicos, con combates a pie y a caballo; en fin, con gran destrucción, efectúan una gradación, como si después de haber salido de una región agitada, pusieran el pie en un fresco y risueño oasis; y dicen:

"El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin..." O "El partido socialista..."

Las aguas corren ya undosas, tranquilas, bañando las raíces de grandes árboles en este período, porque toda la Revolución gritada ha encontrado su forma, y el orador la repite, entonando la voz:

"El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin..."

Esto forma parte de toda la oratoria, de toda la literatura política.

¡Si, hay muchos que gritan Revolución! Pero, detrás de cada una de las palabras, de cada uno de los gestos, una ficha va cayendo, que dice: "Gobierno..."

¡Revolución! "Gobierno". ¡Bombas, granadas, elementos químicos! "Gobierno". Y así es, pues apenas pasada la andanada revolucionaria, tierra en verdad, la voz se hace tenue, pequeña, para decir:

"El gobierno maximalista... Zinovieff, Lenin..."

La violencia

Se la abomina a gritos, se la clava en la piqueta, se la fusila. Todo en nombre de la paz. ¡Paz! Si, si. En la lengua de los años la voz adquiere el timbre y la contundencia de un garrotazo. ¡Paz! Te roban, te esclavizan, te lapidan, y ¡paz! ¡Viva la paz!

Pero, ya no hay quien se engañe. ¡O ramba! En el trabajo, en la calle, en la familia: ¿qué? ¿Qué es nuestra hambre, nuestro cansancio y nuestro frío? ¿Paz?... ¡Violencia, violencia y violencia!

Ne contaban con la violencia, con la del pueblo, los burgueses. Hasta ahora no la habían, como la de ellos, sistemática y constante, como a igual; en fin, ser personas, gentes, en

Estudiantes presos

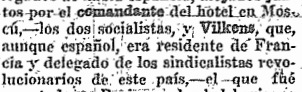
Veinte y tantos acaba de mandar a la cárcel de La Plata, el juez Zavalla. Estudiantes del Colegio Nacional, que se habían posesionado del edificio, como obreros de una fábrica. Los sacaron en rastreros, encañados, y ahí están ahora, pagando, como hombres, el delito de su audacia.

¿Qué pretendían estos chicos?... Romper con la disciplina: oír las clases con los hombres puestos, despararrancando los árboles cuando querían, hacer humo o veros en los recreos, discutir con sus maestros, tratarlos de igual a igual; en fin, ser personas, gentes, en

calas"; lo cual quiere decir: "Saludos camaleónicos".

El que tenga interés en que su compañero o su amigo no sea confundido con un camaleón, miembro de esta masonería, debe advertirle:

sardina un miércoles de marzo, comen bacalao y acelgas los viernes de marzo y abril, comulgan en abril, manifiestan en mayo, queman trastos viejos el solsticio de verano, visitan los cementerios y co-



el amor, el matrimonio y las relaciones entre los hombres, y suministrando a todos, a cambio de su esclavitud incondicional, lo necesario para sobrellevar una vida vegetativa: alimentos, vesti-

El que tenga interés en que su compañero o su amigo no sea confundido con un camaleón, miembro de esta masonería, debe advertirle:

Y como su carne, maltrecha, así está su voluntad. Derrotada, abatida, aniquilada, sin un arranque que haga alzar en

